

HORIZONTES CULTURALES VERSUS FORMACIONES SOCIALES EN LA PREHISTORIA RECIENTE DEL SURESTE Y LA ALTA ANDALUCÍA

Fernando Molina González - Francisco Contreras Cortés - Juan Antonio Cámara Serrano

Abstract

This paper shows the difference between the descriptive classification concepts used by archeologists and the explanatory ones necessary for historical research. We state that the use of classification concepts is a previous and necessary stage in the genesis of historical explanations, but they are useless for achieving this goal by themselves without the aid of historical explanatory concepts. However, we think traditional descriptive concepts must be hierarchized in order to homogenize their use and make them understandable to all researchers. Their traditional use must be taken into account to suggest their ordination in descending order as follows: Cultural Horizon, Culture, Archaeological Group and Archaeological Subgroup.

1. CONCEPTOS Y REALIDAD

Al enfrentarnos con una sistematización de la Prehistoria Reciente del Sureste y la Alta Andalucía desde las divisiones que se han realizado a partir de su registro arqueológico habría que considerar previamente cómo se utilizan entidades conceptuales como *cultura arqueológica*, *horizonte cultural* o *formación social*, y cómo se articulan entre ellas, pues no todas tienen la misma categoría teórica en el proceso de investigación, pudiendo distinguirse *unidades arqueológicas*¹ de carácter descriptivo y *unidades históricas de carácter explicativo*.

Tanto en unas como en otras existe una gradación sobre el soporte espacio-temporal. Obteniéndose en el primer caso, a través de la clasificación, distintas agrupaciones, desde los rasgos o atributos de un artefacto hasta los conjuntos complejos de ellos, si bien aquí nos ocuparemos sólo de las agrupaciones más complejas y de base territorial.

En el segundo caso, entre las entidades explicativas, también existe tal distinción, por ejemplo desde la materia prima hasta las conexiones de las cadenas de producción más complejas, o desde las unidades familiares a las formaciones sociales. Nos ocuparemos aquí de las unidades de más alto nivel, tanto en un caso como en otro, por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque en torno a su definición se han centrado los principales ataques contra la Arqueología Tradicional, y en segundo lugar porque en unidades inferiores la relación entre las entidades descriptivas utilizadas (estructura p. ej.) y los fenómenos a que corresponden (hogares p. ej.) se ha considerado mucho más evidente por más que las funciones de los artefactos sean en muchos casos problemáticas y, salvo excepciones (Ruiz *et al.*, 1986), no se haya profundizado en qué categorías históricas nos pueden ayudar a explicar tanto los fenómenos sociales que documentamos como sus expresiones y asociaciones.

1.1. Categorías de carácter descriptivo. Productos y expresiones de una sociedad

En el caso del estudio de las agrupaciones a amplia escala, que superan el marco del asentamiento y que integran, en nuestros objetivos, todos los elementos de cultura material que se consideran representativos de cada grupo nos encontramos con distintas unidades *arqueológicas de carácter descriptivo*. Éstas han surgido no sólo del desarrollo de la clasificación a partir de la Tipología Arqueológica sino también a través de los avances de la Etnografía y del uso del concepto de Cultura por la Antropología tradicional. Este concepto no supone una sustitución de la categoría histórica de sociedad sino que implica la representación de la totalidad de lo producido por una sociedad, incluyendo a veces los mismos hombres pero no las estructuras que dan funcionamiento a las comunidades.

La Cultura, en términos genéricos, es así el producto, la expresión y la voluntad de una sociedad (Chatelet, 1962). Son los elementos susceptibles de ser utilizados en la identificación del grupo social como totalidad o en la autodefinition de alguno de sus componentes, lo que implica que debemos tener en cuenta los diferentes niveles que afectan a su producción y a su utilización (Lizcano *et al.*, 1991-92; Cámara, 1994). De esta forma los restos materiales tienen una relación más o menos directa con los objetivos de cada grupo social y nuestras clasificaciones tienen así bastantes posibilidades de aproximarse a la realidad que representan.

Naturalmente la aplicación del término a la Prehistoria entrañaba por un lado una ventaja. Al jugar con elementos identificables en el registro arqueológico permitía argumentar a través de ellos sobre las sociedades reales, con la ayuda, muchas veces obviada, como también sucedía en Antropología, de conceptos históricos explicativos. Pero, por otro lado, estas unidades de carácter descriptivo han sido aprovechadas por los arqueólogos sin que se haya dado solución satisfactoria a los problemas planteados por la reducción del registro arqueológico a determinados aspectos de la cultura material. Tampoco se han tenido en cuenta, a menudo, las limitaciones creadas por los procesos de formación y conservación del registro arqueológico.

En cualquier caso en este artículo pretendemos argumentar que los mayores problemas han derivado de la escasa profundización en la jerarquización entre los términos descriptivos utilizados, que, además, han adquirido distintos significados para los diferentes autores. Este problema también ha afectado a las categorías explicativas, a las que después nos referiremos, aun dentro del mismo "Materialismo Histórico", siendo el concepto de Formación Social un buen ejemplo.

Pensamos además que es el momento de profundizar en la relación entre esas categorías descriptivas y las categorías histórico-explicativas que nos sirven para enfrentarnos con los fenómenos históricos. Al igual que sucede con las categorías "explicativas", las "descriptivas" no llegan a representar exactamente los fenómenos que estudiamos pero sí intentan aproximarse a la realidad social del pasado en mayor o menor medida.

Con la distinción entre categorías descriptivas y explicativas pretendemos señalar:

- 1) Que a través de la Arqueología, y de las otras ciencias históricas, nos aproximamos a las expresiones de una sociedad (o de uno de sus grupos).
- 2) Que esas expresiones no son las que explican una sociedad, sino que debemos después indagar en la estructura de una sociedad, sus relaciones sociales de producción.

Fundamentalmente se han utilizado para las agrupaciones arqueológicas de mayor nivel dos entidades derivadas del concepto de cultura, que naturalmente se caracterizan por referirse a escalas temporales y espaciales susceptibles de ser precisados en diversa forma:

* **Cultura Arqueológica:** ha presentado un carácter regional amplio y se ha construido atendiendo a la repetición de determinados patrones de cultura material que tienen una extensión amplia tanto en la escala temporal como espacial, siendo ejemplos claros las dos grandes culturas definidas para el Sureste en la Prehistoria Reciente: Los Millares y El Argar. Sin embargo el término ha sido utilizado también a escala más restringida como resultado de dos hechos. En primer lugar por el progresivo avance en la definición de los rasgos arqueológicos², y en segundo lugar por los problemas de la generalización a diferentes escalas del concepto "etnológico", que se aprecia incluso en las diferentes referencias al mundo actual (cultura andaluza, española, occidental, etc.) (Lizcano *et al.*, 1991-92; Cámara, 1994).

* **Horizonte Cultural:** se utiliza con una escala temporal más restringida y se suele presentar como un elemento básico en la construcción de periodizaciones, a veces como instrumento para la separación de los distintos períodos. Utiliza como indicadores elementos de cultura material que se usan como referencias cruzadas para crear sistemas de cronología relativa que afectan a diversas áreas regionales (Cardial, Campaniforme Marítimo, Cogotas I, etc.). Otras veces, sin embargo, se ha utilizado el concepto para entidades arqueológicas de mayor o similar nivel a aquellas definidas por el término Cultura y caracterizadas por la similitud en determinados rasgos de su cultura material (ejs. Horizonte Megalítico, Horizonte Millares, Horizonte Argárico). Las conexiones entre ambos usos son evidentes y detrás de esos rasgos subyacen unas realidades geopolíticas que nunca se pueden alcanzar meramente desde el plano descriptivo sino que exigen un retorno a la teoría y a categorías de tipo histórico-explicativo, ya que las expresiones compartidas suponen un nivel de organización social similar.

* Un tercer concepto ha tenido un uso mucho menos habitual y más contradictorio. Se trata del **Grupo Arqueológico**, empleado como subdivisión de las entidades agrupadas bajo el término Cultura Arqueológica, especialmente cuando ésta se ha utilizado en un sentido amplio. Así fue utilizado por H. Schubart y el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada para referirse por ejemplo al "grupo arqueológico argárico del Altiplano granadino" (Molina, 1983).

Recientemente se ha propuesto el uso del término Grupo Arqueológico para entidades territoriales mucho más amplias (González *et al.*, 1992; Risch y Ruiz, 1994). Así se define el Grupo Purullena-Cabezo Redondo en el caso argárico. Esta utilización se sigue basando en un escaso número de rasgos y al considerar segmentos territoriales muy alejados y separados unos de otros prescinden de la unidad espacio-temporal que deben tener las realidades pasadas a las que deben referirse.

Además, como los mismos autores reconocen, esta transformación no resuelve los problemas de las *similitudes-disimilitudes que se dan en lo fenomenológico* (Risch y Ruiz, 1994: 79), y supone simplemente una sustitución del concepto de "cultura" con la presunta ventaja de que nos obliga a explicar las unidades geográficas o naturales que usamos en nuestra investigación. Nos quedaríamos así en la pura teoría, negando la relación de estas categorías descriptivas con una realidad expresa, con lo cual, al final, la salida que se desprende es la imposibilidad de conocer algo más que nuestro propio presente.

Creemos, en consecuencia, que el término "Grupo Arqueológico" debe utilizarse como subdivisión de "Cultura Arqueológica" para marcar similitudes y diferencias a una escala geográfica restringida, de manera tal que equivalga, en último término, a las formaciones sociales, teniendo en cuenta no sólo la similitud tipológica en el sentido tradicional sino determinados rasgos cuantitativos y cualitativos relacionados con la cultura material mas también la proximidad geográfica.

De esta manera será preciso, en muchos casos, referirse a "Subgrupos Arqueológicos" como expresiones de las oposiciones internas que se dan dentro de esos grupos y consecuentemente de las formaciones sociales a las que se refieren.

Así aunque a nivel historiográfico se ha criticado mucho la clasificación tradicional a partir de estas entidades descriptivas (Lull, 1983; Micó, 1991; González *et al.*, 1992), se han ofrecido pocas alternativas desde la metodología arqueológica tanto en relación a los conceptos como a los límites de las unidades a que se refieren. No parece lógico que entidades arqueológicas, como Cultura de Los Millares o Cultura de El Argar, que ya fueron planteadas por L. Siret a fines del siglo XIX (Siret y Siret, 1887) se hayan mantenido sin profundos cambios hasta nuestros días si no permitieran un acercamiento a las realidades sociales del pasado. Aceptando el papel que han jugado y la coyuntura histórica en la que se crearon debemos ser capaces de delimitar correctamente los términos de manera que, al partir de una determinada concepción de cultura, como producción de una sociedad, a través de la cual ésta se enfrenta y se relaciona con otras, y teniendo en cuenta las limitaciones del registro arqueológico, podamos relacionar con mayor facilidad los conceptos arqueológico-descriptivos con los conceptos histórico-explicativos.

En definitiva en orden descendente las cuatro categorías referidas se escalonarían como sigue: 1) Horizonte Cultural, 2) Cultura, 3) Grupo Arqueológico, 4) Subgrupo Arqueológico. En el momento en que la investigación lo permita pretendemos que las agrupaciones que definen cada una de estas categorías descriptivas correspondan respectivamente a: 1) conjuntos de formaciones sociales relacionadas que comparten un mismo modo de producción dominante y la misma relación entre los subordinados, 2) conjuntos de formaciones sociales con contactos más amplios, más cercanas y con sistemas de expresión semejantes, 3) cada formación social, 4) unidades diferentes dentro de ellas. Sin embargo pese a que en estos momentos no podemos definir, en muchos casos, las formaciones sociales, esto no nos impedirá avanzar en el análisis científico, sobre todo si mantenemos la jerarquización de estas categorías y vamos redefiniendo su alcance y escala de aplicación sobre la base de la enorme variabilidad expresiva que proporcionan las sociedades reales.

Como paso previo a la definición de cada una de estas entidades descriptivas y referidas a las producciones materiales de las sociedades en estudio, debemos clasificar estas producciones desde la escala más pequeña hasta los límites de su distribución, y para ello se han utilizado conceptos descriptivo-clasificatorios previos: complejo, tipo, subtipo y variedad arqueológica (Contreras, 1986), cuya articulación confiere realidad a las construcciones descriptivas de más amplio nivel antes referidas. Además son, estos rasgos, los que primero nos permiten un estudio del desarrollo social, que sólo queda completo tras la contextualización social y política de los autores de esas producciones, a través del análisis de las realidades sociales que hay detrás de esos conceptos.

1.2. Categorías de carácter explicativo. Estructuras de funcionamiento de una sociedad

En segundo lugar, nos encontramos con *unidades históricas de carácter explicativo*. Aquí el concepto más utilizado es el de Formación Social como entidad de análisis más concreto, que podemos relacionar con las comunidades reales, definidas por su capacidad de autorreproducción en el tiempo y en el espacio, gracias a la existencia en su seno de relaciones sociales correspondientes a uno o varios modos de producción. Por otro lado caracterizamos el Modo de Producción como cada una de las estructuras esenciales de funcionamiento de una sociedad, en las que se articulan las formas de propiedad, como relación entre los hombres (relaciones sociales de producción), y las formas de apropiación inscritas en aquellas como relaciones de los hombres en sociedad con las condiciones materiales de su existencia (fuerzas productivas) (Balibar, 1967: 231-236; 257).

Sin embargo el concepto de Formación Social ha conocido muy distintas aplicaciones. Por ejemplo se ha empleado para sustituir al concepto de "modo de producción", en sentido amplio, al partir de una noción reduccionista de éste que lo restringe a la infraestructura (Bate, 1977: 48; 1982) lo que ha conducido a utilidades generalizadas para un ámbito de carácter regional amplio. Por el contrario, en otros casos, en planteamientos similares a los aquí desarrollados, se ha utilizado directamente, sin analizar apenas su relación con las culturas arqueológicas establecidas³.

En este sentido una de las discusiones que con más fuerza se han desarrollado en torno a la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica ha tenido lugar en relación al Estado, y aquí contamos también con una doble problemática. Por un lado, una en relación con su caracterización teórica, como instrumento de dominio de la clase en el poder, existente por tanto desde que existe ésta y perpetúa la desigualdad, a través de los mecanismos de herencia (Nocete, 1994). Y por otro lado las evidencias arqueológicas de la existencia de éste y que deben tener en cuenta fundamentalmente los diferentes mecanismos de herencia derivados tanto de la consolidación de la clase dominante como de la transformación de las estructuras familiares a que da lugar (Cámara, 1994; Contreras *et al.*, 1995).

2. EL DESARROLLO SOCIAL DE LA PREHISTORIA RECIENTE EN LA ALTA ANDALUCÍA Y EL SURESTE. NUEVOS PROYECTOS Y TRADICIÓN

El estudio arqueológico a través de las entidades clasificatorias básicas no sólo define la identidad del grupo arqueológico, la cultura arqueológica o el horizonte cultural a nivel territorial, dando significado a las diferencias que rastreamos en segmentos espaciales y temporales amplios, sino que también nos muestra las similitudes y diferencias que responden a estructura y oposición social interna. A nivel de los asentamientos podemos precisar determinados procesos sociales a partir de las primeras clasificaciones descriptivas (complejo, tipo, subtipo, variedad) en relación a la cultura material mueble y también a través de otras clasificaciones referidas a los elementos inmuebles y a la asociación contextual de todos ellos (estructura, complejo estructural, ...). Sin embargo la confirmación de tales procesos sociales sólo tiene lugar desde la contrastación territorial y la utilidad del sistema creemos que ha sido probada en diversos proyectos desarrollados por el *Grupo de estudios de la Prehistoria Reciente de Andalucía*, integrado por miembros del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.

A partir del *Proyecto Millares: Los orígenes de la metalurgia y el desarrollo de las comunidades del Sureste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre*, obtenemos evidencias sobre los inicios del proceso de jerarquización social durante el Calcolítico, quedando éste reflejado a nivel interno en el desarrollo de rituales de autoafirmación de la comunidad (fortificaciones, tumbas ...) y a través de las diferencias tanto entre los enterramientos (Chapman, 1979) como en determinadas unidades de trabajo y residencia.

Estas últimas distinciones se relacionan en la mayoría de los casos con cierto grado de especialización del trabajo, tanto en producciones de bienes estrictamente materiales (metalurgia, e incluso la talla del sílex) (Aribas *et al.*, 1985; Moreno, 1993; Afonso, 1993; Afonso *et al.*, 1995) como en los bienes simbólicos o ideológicos (cerámica simbólica y campaniforme, ídolos, megalitos) (Aribas y Molina, 1987; Cámara, 1994), que traducen la utilización de bienes de prestigio y elementos monumentales en la justificación de las élites (Molina, 1988) y que revelan el proceso de separación entre clanes, el crecimiento de algunos de ellos por adscripción y su diferenciación interna (Nocete, 1994; Cámara, 1994).

Los *Proyectos sobre La Edad del Bronce en la Alta Andalucía y Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir* muestran la afirmación de las aristocracias, la desigualdad social y el Estado (Molina, 1983; Lull, 1983; Lull y Estévez, 1984; Arteaga, 1992) ya que especialmente las sepulturas, la distribución y diferencias en la cultura material mueble y las características de los asentamientos nos refieren la existencia de la explotación del trabajo de una mano de obra adscrita, el desarrollo de la herencia

familiar y los mecanismos de emulación interna como vías de endeudamiento (Cámara, 1994; Contreras *et al.*, 1995; Cámara *et al.*, 1996).

La posición social se reproduce también desde el control, que permite el dominio sobre esa fuerza de trabajo dependiente, sobre otros recursos, lo que se ha enfatizado en el caso del metal en numerosas ocasiones (Molina, 1983; Lull, 1983; Contreras *et al.*, 1993), pero también en los últimos años se ha resalado el proceso del control de la tierra ya sea agrícola (Nocete, 1994) o de pastos y, en este último caso, en relación con los rebaños como medios de producción fácilmente apropiables (Cámara, 1994; Cámara *et al.*, 1996).

Por otro lado la circulación de elementos de prestigio y riqueza (Shennan, 1982; Moreno, 1993) deja claro cómo la emulación y competencia entre las élites son las formas en que se justifica y reproduce el sistema y se agudizan las contradicciones, a través de la exhibición y movilización de recursos por la fuerza de trabajo que se integra en el círculo "aristocrático".

Vemos cómo este primer paso ya nos puede situar en la condición de relacionar las diferencias de los productos, y su proceso de producción, con las clases sociales y la formación social en que se inscriben, a partir de un nuevo recurso a la teoría. Pero sólo si se delimita la formación social, de manera más o menos precisa, a partir de las clasificaciones descriptivas culturales, tendremos el contexto en el que se efectúa su labor completa y su reproducción.

Para ello estos proyectos también nos permiten a nivel territorial, obtener una visión de cómo se articulan las entidades culturales con las históricas referidas por el concepto de formación social, que sirve de base para explicar el proceso histórico de la región. También este análisis nos ofrece una propuesta de formulación más precisa de las categorías arqueológico-descriptivas con las que comenzamos nuestra exposición.

Durante la *Edad del Cobre* se desarrollan centros de poder ideológico y "político" que homogeneizan y controlan progresivamente ámbitos espaciales de gran envergadura, con una fuerte centralización (Nocete, 1994; Cámara, 1994) expresada muchas veces en una clara capitalidad. Las diferencias entre el centro político y los territorios integrados y dependientes han llevado a separar en culturas distintas áreas que en realidad pertenecen a una misma unidad social y que comparten un espacio geográfico restringido, aunque respondan a segmentos diferentes de esa realidad social (Cultura Millares, Cultura Megalítica de Alhama en Cara y Rodríguez, 1989). Ésta distinción de nuevo nos muestra que las clasificaciones tradicionales arqueológicas responden a diferencias reales aunque existan discrepancias sobre su significado, por ello para caracterizar a nivel descriptivo y profundizar en el análisis arqueológico proponemos el uso del concepto "Subgrupo Arqueológico".

A esta centralización acompaña un control del territorio menos estricto que el que marcarán las sociedades posteriores, y que queda justificado sobre todo por la vía ideológica (sacra), y se expresa por ejemplo por la dispersión de pinturas rupestres o megalitos como forma de marcar rutas, expresar la propiedad y la permanencia (Cámara, 1994), sirviendo también a la cohesión interna y al desarrollo de un conocimiento ritual diferenciado conducente a una mayor desigualdad (Cámara, 1994).

Pronto, sin embargo, tanto en el Sureste (Arribas *et al.*, 1981, 1985; Molina, 1989) como en el Alto Guadalquivir Nocete *et al.*, 1986; Nocete, 1994) proliferarán los fortines disuasorios y vinculados al control de un centro político que en este caso había iniciado su expansión desde la vía de la justificación ideológica (Molina, 1988).

El deseo de expansión y la necesidad de justificación expresada en la difusión de bienes simbólicos y de prestigio ha conducido en las clasificaciones descriptivas a gran escala a la determinación de diferentes horizontes (Millares/Vila Nova de São Pedro), pero no se había definido una categoría, como la de Grupo Arqueológico propuesta aquí, para referirse al conjunto de producciones materiales referidas a la totalidad de la formación social como entidad histórica en la que conviven realidades sociales de diferente desarrollo y dependencia. Esta entidad ha quedado definida tanto la conexión de Millares con las poblaciones megalíticas de su entorno (fortines de control coercitivo y asimilación de ciertos elementos por estas comunidades), como por la variedad, oposición y en algunos casos complementariedad documentada en el cercano Pasillo de Tabernas.

Ello nos ha llevado a afirmar, en este último caso, la existencia de una utilización conjunta de la misma necrópolis central por varios poblados, jalonando la dispersión megalítica el acceso a los pastos de Filabres (Cámara, 1994), lo que opone el sistema de este área al de las vecinas del Alto Almanzora (Martínez *et al.*, 1989) con las que debieron compartir y disputar los terrenos altos de la referida cordillera (Cámara *et al.*, 1993; Cámara, 1994). Debemos señalar, sin embargo, que aun dentro de las comunidades "megalíticas" del pasillo de Tabernas se aprecia una oposición este-oeste que se mantendrá durante la Edad del Bronce, a partir de los resultados de la prospección, el estudio de los patrones de asentamiento y sobre todo las relaciones visuales entre megalitos y poblados (Cámara *et al.*, 1993; Cámara, 1994).

En cualquier caso creemos que el desarrollo desigual, para cuyo estudio fue fundamental la previa clasificación descriptiva cultural, es una prueba más, junto a la reproducción de la territorialidad y los símbolos a ella adjudicados, de la emergencia del estado en estos momentos.

Además, como hemos dicho, proponemos para la zona de Millares, en concreto, la definición de distintos "Subgrupos arqueológicos" (Millares mismo, comunidades megalíticas de Alhama, ...) integrados en un "Grupo Arqueológico" (Millares) que es la expresión de la formación social de Los Millares. Este Grupo Arqueológico de Los Millares se incluye en un mundo relacionado, sobre todo por determinadas expresiones ideológicas que traducen un proceso de diferenciación social similar, que ha recibido el nombre de Cultura de Los Millares y que, a su vez, se relaciona con otras culturas contemporáneas cuya unidad formal en algunos rasgos, representada en el denominado Horizonte Los Millares/Vila Nova de São Pedro, es el resultado de sus relaciones y del hecho de que comparten no sólo un mismo modo de producción dominante sino idénticas relaciones entre los subordinados.

Durante la *Edad del Bronce* se da un control más directo de territorios más restringidos y una funcionalidad de los asentamientos más específica que acompaña un fuerte desarrollo de la estratificación social. Pero al nivel de la formación social, como resultado de las relaciones y uniones entre las élites, la base territorial del estado se amplía y los conflictos en su seno se multiplican, de tal manera que el encastillamiento es ahora tanto una defensa exterior, como una disuasión ante la competencia interna de las élites y una afirmación del control coercitivo, reflejado simbólicamente también en el urbanismo (Molina, 1983; Lull, 1983; Gilman, 1987a; 1987b).

El territorio se define así no por la vía ideológica (a través de megalitos o pinturas rupestres) sino por la vía militar (Martínez y Molina, 1995), que se refleja en estos casos no en fortines sino en asentamientos en nuevas tierras que reproducen el modelo social imperante (Cámara *et al.*, 1996) y que suponen un verdadero proceso de colonización aunque estas tierras estuvieran ya explotadas, en otra forma, por las comunidades precedentes.

Se trata del establecimiento de un modelo social de tipo "aristocrático" en el que se ha acentuado la explotación de un segmento reducido de población que, frente a las obligaciones limitadas del resto con respecto a la clase dominante (militares p. ej.), está sujeto a una dependencia total, servil. Esto había sido ya sugerido en base a las diferencias de riqueza (Lull y Estévez, 1984) y la convivencia de tumbas ricas y pobres en los mismos lugares (Molina, 1983) y ha podido ser afirmado tras el estudio integral de los restos recuperados en las excavaciones de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) prestando especial atención a la posición de las sepulturas, características de éstas, ajuar, estado físico de los cadáveres, asociación cronológica, etc. (Contreras *et al.*, 1995).

En este proceso se colocan las bases para el desarrollo de las "unidades étnicas" referidas para la Protohistoria, y la competencia, como resultado del deseo de emulación, genera paradójicamente una mayor cohesión a nivel de cultura material en el seno de unas formaciones sociales más descentralizadas pero más extensas.

Así, si bien aún no podemos señalar cuántas formaciones sociales se engloban en cada una de las entidades territoriales que después verán "florecer" las etnias protohistóricas, sí podemos afirmar la existencia de una fuerte diferenciación de cada una de las entidades que hemos englobado como distintos "Grupos Arqueológicos" (Molina *et al.*, 1984) o en otros casos como subdivisiones de la "Cultura Argárica", empleando términos que ahora consideramos más problemáticos (Contreras *et al.*, 1995; Cámara *et al.*, 1996), prestando especial atención a los límites de esta Cultura.

Esto último se expresa por ejemplo en la dispersión de cistas al exterior de poblados en el este de Málaga, oeste de Granada y suroeste de Jaén (Baldomero y Ferrer, 1984; Pellicer, 1962; Torre y Aguayo, 1979), frente a los enterramientos interiores de la "Cultura Argárica". Mas también podemos distinguir diferentes grados de diferenciación al interior de cada uno de esas entidades que podemos caracterizar descriptivamente como "grupos arqueológicos", y que, en principio, serían los referentes de las formaciones sociales incluidas en cada una de esas "culturas" globales.

Naturalmente de lo anterior se desprenden las dificultades que pueden tener aquellos planteamientos que proceden a diseñar un programa de investigación en áreas muy restringidas o aquellos otros que quedan adscritos a los límites administrativos actuales. De hecho lo que denominamos "Cultura Argárica" no sólo no alcanza las zonas occidentales de las provincias de Jaén y Granada sino que por el norte se extiende hasta el sur de Ciudad Real y por el este hasta el Vinalopó (Hernández, 1984). En cualquier caso, además, las relaciones no se interrumpen allí y determinados elementos culturales sirvieron de expresión "aristocrática" en gran parte de la Península Ibérica, definiendo el "Horizonte Argárico", lo cual no es sorprendente si recordamos el precedente "campaniforme" (Shennan, 1982).

Nuestro problema aquí, como en el caso de cualquier sociedad aristocrática descentralizada, consiste

en determinar a partir de las categorías descriptivas los límites de la entidad político-económica en que tiene lugar la reproducción de su fuerza de trabajo dependiente fundamental (si no procede del exterior en forma de esclavos, no siendo éste el caso) y de sus élites.

En conclusión nos queda aquí por precisar por un lado el término descriptivo para la oposición entre poblados dependientes y centrales, y que en paralelo a nuestra propuesta inicial y la utilización para el Calcolítico debía ser el "Subgrupo Arqueológico", integrando cada una de las zonas argáricas (granadina, Alto Guadalquivir ...) bajo el término Grupo Arqueológico, como expresión de una formación social en último extremo, prescindiendo de la utilización a nivel más general de éste, para la que reservaremos el término Cultura. Horizonte Cultural quedaría así como la categoría de máximo nivel englobando a aquellas sociedades que en un segmento temporal dado comparten determinados rasgos materiales que expresan una organización social similar generada por el mismo modo de producción dominante y la misma articulación entre los dominados, y que es resultado de un desarrollo histórico en común que les hace compartir sobre todo las justificaciones materiales e ideales de la desigualdad.

La exposición sucinta de los resultados de la investigación sobre la Prehistoria Reciente de la Alta Andalucía y el Sureste ha mostrado que, aun antes de pulir la jerarquización entre esos conceptos descriptivos cuya relación con las entidades histórico-explicativas sólo puede ser resultado del análisis posterior se habían obtenido resultados sobre la organización social y sobre los límites de las formaciones sociales, cuya provisionalidad no puede ser objeto de rechazo, dado que la ciencia es una aproximación continua a la realidad.

Algunos investigadores suelen confundir el nivel descriptivo con el explicativo, debido a que si bien la Arqueología Tradicional se quedó en el primer nivel ellos han sido incapaces de extraer información del segundo nivel a partir de los datos aportados por aquélla.

NOTAS

O etnográficas, o historiográficas, por ejemplo, desde el momento en que todas las disciplinas históricas proceden en primer lugar a establecer clasificaciones descriptivas como base para explicar después la sociedad a través de otros conceptos, de los cuales creemos que son los más útiles los que ofrece el Materialismo Histórico.

Caso por ej. de la denominada Cultura del Bronce de las Campiñas (Arteaga, 1985).

F. Nocete (1988; 1994), cuando indistintamente habla de formación y formaciones sociales de las Campiñas, en un proceso evolutivo diferencial aunque, en cualquier caso, nosotros creemos que se trata de alternativas de centralización y descentralización con secesión de algunos territorios, pero nunca de una fragmentación hasta lo ínfimo de las formaciones sociales.

Una "Cultura Argárica" conformada por la propia circulación de bienes de prestigio entre las élites y que ha sido objeto de diversos intentos de delimitación (Tarradell, 1949; Molina *et al.*, 1978; Lull, 1983).

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, J.A. (1993): *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Alta Andalucía y el Sureste*, Tesis Doctoral. Univ. Granada.
- Alonso, J.A., Rodríguez, M^a.O., Molina, F., Moreno, M., Cámara, J.A., Ramos, R. (1995): "Espacio y tiempo. La secuencia en Los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada)", *I Congrès del Neolític a la Península Ibérica* (Gavà, 1995).
- Alonso, A., Molina, F. (1984): "Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica", en *Scripta Praehistorica. Homenaje a Francisco Jordá Oblata*, (J. Fortea, Ed.) Salamanca, 1984, pp. 63-112.
- Alonso, A., Molina, F. (1987): "New Bell Beaker Discoveries in the Southeast Iberian Peninsula", en *Bell Beaker discoveries of the western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data* (The Oxford International Conference, 1986), British Archaeological Reports. International Series 331 (I), Oxford, 1987, pp. 129-146.
- Alonso, A., Molina, F., Saez, L., De La Torre, F., Aguayo, P., Nájera, T. (1981): "Excavaciones en Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería). Campaña de 1981", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4, Granada, 1981, pp. 61-109.
- Alonso, A., Molina, F., Carrion, F., Contreras, F., Martínez, G., Ramos, A., Saez, L., De La Torre, F., Blanco, I., Martínez, J. (1985): "Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI Campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería, 1985)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985: II*, Sevilla, 1987, pp. 245-262.

- Arteaga, O. (1985): "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en El Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985: II*, Sevilla, 1987, pp. 279-288.
- Arteaga, O. (1992): "Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar", *Spal*, 1 (1992), Sevilla, 1993, pp. 179-208.
- Baldomero, A., Ferrer, J.E. (1984): "La necrópolis en cistas de la provincia de Málaga", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9, Granada, 1984, pp. 175-193.
- Balibar, E. (1967): "Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico", en *Para leer El Capital* (L. Althusser, E. Balibar), S.XXI, México, 1978 (16ª Edición), pp. 217-335.
- Bate, L.F. (1977): *Arqueología y materialismo histórico*, Mejico, 1977.
- Bate, L. F. (1982): "Relación general entre teoría y método en Arqueología", en *Teorías, métodos y técnicas en Arqueología*, (AA.VV.), Mejico, 1982, pp. 3-52.
- Cámara, J.A. (1994): El ritual funerario y el conflicto social. Aproximaciones teóricas, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada, 1994.
- Camara, J.A., Maldonado, Mª.G., Merida, V., Molina, F., Ruiz, V. (1993): "El papel social del megalitismo en el sureste de la Península Ibérica. Las comunidades megalíticas del pasillo de Tabernas", en *III Deutscher Conference of Prehistory. Ritual, rites and religion in Prehistory*, (Conference Resumes), Deia, 1993.
- Cámara, J.A., Contreras, F., Pérez, C., Lizcano, R. (1996): "Enterramientos y diferenciación social II. La problemática del Alto Guadalquivir durante la Edad del Bronce", *Trabajos de Prehistoria* (En prensa).
- Cara, L., Rodríguez, J.Mª. (1984): "Análisis de distribución espacial de las comunidades megalíticas en el valle del río Andárax (Almería)", *Arqueología Espacial*, 3, Teruel, 1984, pp. 53-75.
- Cara, L., Rodríguez, J.Mª. (1989): "Fronteras culturales y estrategias territoriales durante el III milenio A.C. en el Valle Medio y Bajo del Andárax (Almería)", *Fronteras. Arqueología Espacial*, 13, Teruel, 1989, pp. 63-76.
- Chapman, R.W. (1979): "Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, Granada, 1981, pp. 75-89.
- Chatelet, F. (1962): *El nacimiento de la Historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia*, Madrid, 1978.
- Contreras, F. (1986): *Aplicación de métodos y análisis estadísticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, Tesis Doctoral. Univ. Granada, 1986.
- Contreras, F., Nocete, F., Sanchez, M., Lizcano, R., Perez, C., Camara, J.A., Moya, S. (1993): "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992)*, Proyectos, (Huelva, 1992), pp. 429-440.
- Contreras, F., Cámara, J.A., Lizcano, R., Pérez, C., Robledo, B., Trancho, G. (1995): "Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)", *Trabajos de Prehistoria*, 52:1, Madrid, 1995, pp. 87-108.
- Fernández, A. (1986): *La Edad del Bronce en el País Valenciano*, Madrid, 1986.
- Gilman, A. (1987a): "Regadío y conflicto en sociedades acéfalas", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIII, Valladolid, 1987, pp. 59-72.
- Gilman, A. (1987b): "El análisis de clase en la Prehistoria del Sureste", *Trabajos de Prehistoria*, 44, Madrid, 1987, pp. 27-34.
- Gonzalez, P., Lull, V., Risch, R. (1992): *Arqueología de Europa. 2250-1200 A.C. Una introducción a la Edad del Bronce*, Madrid, 1992.
- Hernández, M.S. (1984): "La cultura de El Argar en Alicante: relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 341-350.
- Lizcano, R., Cámara, J.A., Riquelme, J.A., Cañabate, Mª.L., Sánchez, A. Afonso, J.A. (1991-92): "El Polideportivo de Martos. Estrategias económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final del Alto Guadalquivir", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17, Granada, 1991-92 (En prensa).
- Lull, V. (1983): *La "Cultura" del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Madrid, 1983.

- Lull, V., Estevez, J. (1984): "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 441-452.
- Martínez, G., Molina, F. (1995): "Estudio preliminar", *Religiones neolíticas de Iberia (L. Siret)*, *Col. Siret de Arqueología*, 2, Almería, 1995, pp. 9-29.
- Martínez, G., Garrido, O., Padial, B. (1989): "Excavación de urgencia en El Cerrillo (Chercos)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989:III*, Sevilla, 1991, pp. 40-46.
- Mico, R. (1991): "Objeto y discurso arqueológico. El Calcolítico del Sudeste Peninsular", *Revista de Arqueología de Ponent*, 1, pp. 51-70.
- Molina, F. (1983): "La Prehistoria", *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, (F. Molina y J.M. Roldán), Granada 1983, pp. 11-131.
- Molina, F. (1988): "El Sudeste. [El Calcolítico de la Península Ibérica, (G. Delibes, M. Fernández-Miranda, A. Martín, F. Molina)]", *Rassegna di Archeologia*, 7, Firenze, 1988, pp. 256-262.
- Molina, F. (1989): "Proyecto Millares (Los inicios de la metalurgia y el desarrollo de las comunidades del Sudeste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989: II*, Sevilla, 1991, pp. 211-213.
- Molina, F., Torre, F. De La, Najera, T., Aguayo, P., Saez, L. (1978): "La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: Excavaciones en Ubeda", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, XCV, Jaén, 1978, pp. 3-21.
- Molina, F., Aguayo, P., Fresneda, E., Contreras, F. (1984): "Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 353-360.
- Moreno, M^a.A. (1993): *El Malagón: un asentamiento de la Edad del Cobre en el Altiplano de Cúllar-Chirivel*, Tesis Doctoral. Univ. Granada. 1993.
- Nocete, F. (1994): *La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*, *Monográfica Arte y Arqueología*, 23, Univ. de Granada, 1994.
- Nocete, F., Ruiz, A., Molinos, M., Castro, M. (1986): "Productos, lugares de actividad y estructuras en el asentamiento del Cobre Final del Cerro de La Coronilla (Cazalilla, Jaén)", *Arqueología Espacial*, 8, Teruel, 1986, pp. 203-218.
- Pellicer, M. (1962): "Actividades de la Delegación de zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962", *Noticario Arqueológico Hispánico VI*, Madrid, 1962, pp. 304-350.
- Risch, R., Ruiz, M. (1994): "Distribución y control territorial en el sudeste de la Península Ibérica durante el tercer y segundo milenios a.n.e.", *Verdolay*, 6, Murcia, 1994, pp. 77-87.
- Ruiz, A., Molinos, M., Nocete, F., Castro, M. (1986): "Concepto de producto en Arqueología", *Arqueología Espacial*, 7, Teruel, 1986, pp. 63-80.
- Shennan, S. (1982): "Ideology, Change and the European Bronze Age", *Symbolic and Structural archaeology*, (I. Hodder, Ed.), Cambridge, pp. 155-161.
- Siret, L., Siret, H. (1887): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*, Barcelona, 1890.
- Tarradell, M. (1949): "La Península Ibérica en la época de El Algar", *I Congreso Nacional de Arqueología (Almería, 1949)*, Cartagena, 1950, pp. 72-85.
- Torre, F. de la, Aguayo, P. (1979): "La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4, Granada, 1979, pp. 133-169.